

LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:
CLAUDIO COELLO, 20

MADRID
20 de Noviembre de 1894.

AÑO XV
NÚMERO 32



NICOLÁS II, EMPERADOR DE RUSIA.

SUMARIO

GRABADOS: Nicolás II, emperador de Rusia.—D. Francisco Caramelo y Miramontes, comandante de la Guardia civil.—Cazar con perdigones de plata.—Jefes y oficiales del batallón Cazadores de Barcelona.—China: bonzo superior de un convento.—Una casa de campo.—Copiando del natural.—La vuelta al mundo.—China: portadores de litera.—Un cementerio.—Un tribunal de justicia.

TEXTO: Crónica, por D. J. González Forte.—Municipalías, por D. Antonio Sánchez Pérez.—Los grabados.—La voz de la Providencia, por R. M.—¡Te conozco! por Bravo y Lecea.—Mucho y nada (conclusión), por D. Adolfo Llanos.—Promesa cumplida, por R. O.—Sobre el tapete, por D. Daniel Collado.—Cosas de la Villa, por D. Román Martínez.—Rosa marchita (poesía), por D. Bonifacio Pérez-Rioja.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Pedir en confianza, con D. José Rodao.—Teatros (ilustrados), por *El Abate Pirracas*.—Pompas de jabón (poesía), por D. Emilio Reza.—Bibliografía, por *Étrot*.—Cantares, por D. L. Aceiros Pazos.—Anuncios.

CRÓNICA GENERAL

HACE algunos años viene repitiéndose en todos los todos que está gastado é inservible el viejo patrón de los discursos parlamentarios que no hay quien lo admita sino por respetos de buena crianza y plausibles tolerancias sociales y políticas; que es cruel condenar al país y al Parlamento á sufrir esa anticuada y pesada usanza de las oraciones de chismografía y de recortes de la prensa; que no debe perderse el tiempo en cosas secundarias y, que hay que acabar con el charlatanismo, porque así lo reclaman el interés nacional, la cultura de la época y el buen gusto.

Todo esto y mucho más se viene diciendo; y sin embargo, nuestros políticos no se corrigen ni se enmiendan.

Los debates son indispensables, y vivirán seguramente tanto como el sistema parlamentario con sus discursos kilométricos, sus incidentes ruidosos, sus diálogos apasionados, sus correspondientes campanillazos presidenciales y alguna que otra vez la intervención de hujieres y demás mantenedores del orden dentro del Palacio.

Es evidente que estos debates políticos no suelen ser provechosos, por regla general, á los intereses del país; pero tampoco puede negarse que en ocasiones no se pueda prescindir de ellos, puesto que allí se fijan y determinan las actitudes de los partidos y de sus hombres, y se dan á conocer al país lo mismo los errores ministeriales que las injusticias de las oposiciones.

Prueba de esto es el interés despertado por el debate que actualmente se mantiene en el Congreso.

Digan lo que digan los ministeriales, á quienes naturalmente esto no puede agrandar, pocas veces ha de estar más justificada ni resultar más oportuna una discusión política. Hay grandes nebulosidades en el partido liberal, que conviene, aún más que á nadie, al Sr. Sagasta, que se aclaren, y en ese camino estamos: conviene asimismo precisar la distancia—ahora mayores que antes—que separa á los silvelistas de los conservadores ortodoxos, y, por último, bueno es saber por dónde respiran los republicanos y el estado de sus relaciones entre sí.

Todos estos extremos se dilucidarán en este debate, porque el Sr. Romero Robledo que es hoy, como hace veinte años, el orador privilegiado para sacar de su mutismo á las esfinges, ya lo ha conseguido con su discurso, y es de esperar que el mismo Sr. Gamazo tome parte en la discusión, si quiera sea por no quedar bajo el juicio de su compañero, en los Gabinetes anteriores, Sr. Moret.

* *

Lo que sí es de lamentar es la tesitura en que se muestran los oradores en el debate. Los cargos y censuras que se cruzan son demasiado graves, y las frases de ataque y de defensa excesivamente expresivas, aunque dentro del espíritu y del lenguaje parlamentario; lo que prueba que la atmósfera política está muy caldeada y que la presente legislatura va á ser de empeñadas luchas.

Dios se la depare buena al Sr. Sagasta, porque cuando esto es al principio, ¿qué sucederá cuando se éntre en materia?

* *

Todo lo absorbe la política, hasta el extremo de no registrar nuestras notas otra novedad que las conferencias culinarias de madame André Valdés en el Salón Romero.

A Angel Muro le ha salido un rival: una terrible competidora con mandil y cofia. Hasta ayer Muro era nuestro conferenciante único. Él nos daba por poco dinero su conferencia mensual en un tomo; nos proporcionaba su diccionario por entregas; daba á luz en los periódicos recetas, lo mismo para hacer huevos á la rusa que patatas malgachas y chuletas á lo Mikado; pero ahora ¿qué valen unas cuantas hojas de papel impresas al lado de una conferencia práctica de madame André, que condimenta una tortilla ó una salsa *bechamel* ó unos *brioques* con la misma facilidad con que Moret hace un discurso, Castelar un ministro ó Carulla endilga unos versos á Santa Rita, abogada de la causa de Nocedal?

Como estas conferencias teórico-prácticas son nuevas, no falta público á madame André, y se va desarrollando la afición á guisar, sobre todo entre los que comen, porque hay muchos que ayunan.

La *grand cussinier*, en sus discursos, se permite censurar duramente á nuestras damas no cocineras.

He aquí la síntesis de su última conferencia:

«Las armas de la mujer son la escoba, la sartén, la aguja y la espumadera.»

La verdad es que tiene mucha filosofía, aunque sea culinaria, madame Valdés.

Si estas conferencias continúan y la afición sigue su desarrollo, estamos abocados á un nuevo *sport*: el de la cacerola.

Y ya verán ustedes cómo cualquier día le sale á un periódico un Pepito Soplillo para dar cuenta á diario de lo que guisa el banquero H, ó el político B, ó el industrial X, gran campeón de la cocina francesa en Villazupeque.

Lo cual será una gran ventaja para los que se pasaron la vida, hasta ahora, sin saber dónde guisan.

J. GONZÁLEZ FORTE.



MUNICIPALÍAS (1)

ACABO de leerlo y no acabo de explicármelo: ¿qué he de acabar, si no he principiado siquiera?

Lo leído y no explicado es la noticia siguiente, publicada por casi todos los periódicos madrileños, ó madrileños, ó matritenses, ó como se diga:

«A última hora de la tarde se reunió ayer en la Casa de la Villa la Comisión de espectáculos, en unión de varios individuos del Círculo de Escritores y Artistas, con el objeto de aprobar, como aprobó, la lista de la Compañía que ha de actuar en el teatro Español.»

Y antes de proseguir, juzgo conveniente dejar sentado que no me propongo usurpar atribuciones de *El Abate Pirracas*, ni meterme al descuido por terrenos de la jurisdicción del susodicho *Abate*; del municipio quiero hablar, no del teatro; á niñerías concejiles aludo, no á mérito ó demérito artístico de las personas que figuran en el elenco aprobado ya, gracias á Dios, por la Comi-

(1) La Academia perdone.

sión de espectáculos de nuestro heroico Ayuntamiento. Y dicho esto, *revenons á nos moutons*, volvamos á nuestra noticia y observemos cómo en ella nos dicen que la Comisión mentada se reunió *para aprobar*...; no dice para examinar, no dice para discutir, dice para aprobar; y, por si no estaba suficientemente especificado, el redactor de la noticia remacha el clavo agregando: *como aprobó*... Nada, que la Comisión iba á eso, y para eso celebró sesión: para *aprobar, como aprobó*, la lista de la Compañía.

Pero, señor, ocurre preguntar: si la lista había de ser aprobada precisamente; si para aprobarla, y no para otra cosa, se reunieron varios concejales y algunos escritores, ¿no hubiera sido más razonable y más serio suprimir ese trámite innecesario?

Y no se diga que en la reunión de concejales de la Comisión de espectáculos y de individuos de la Sociedad de Escritores y Artistas, pudo discutirse sobre los merecimientos de las actrices y de los actores cuyos nombres figuran en la lista; pudo ponerse el veto á uno ó á varios de los contratados por la Empresa; pudo exigirse á ésta que modificase en todo ó en parte la Compañía presentada: porque si admitiéramos esto como posible, lo que antes era pura y simplemente una niñada, se convertiría, por obra y gracia de esa rectificación, en una iniquidad y hasta ¿por qué no decirlo? en un atropello.

Como ¿El empresario del teatro Español contrata un día á Vico, á Mario, á Calvo, á Cepillo, á Thuiller, á quien le parece, á quien considera como predilecto del público; estos actores, porque así conviene á sus intereses, ó porque las condiciones del ajuste realizan sus deseos, rechazan otras proposiciones, abandonan otros negocios, se separan de otras empresas; y luego, algunos caballeros particulares, en los que el público no ha delegado sus poderes, pueden decir: *estos artistas no nos sirven*, y quedarse tan satisfechos?

Ya se comprende que la comisión no había de rechazar los nombres que he citado; pero ¿puede ó no puede rechazarlos? ¿Estaría en su derecho, ó no lo estaría si los rechazase? Esto es lo que necesitamos determinar.

¿No puede rechazarlos? Pues ¿para qué la mojiganga pueril de reunirse con la única misión de decir: Amén?

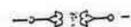
¿Sí puede rechazarlos? Pues esa posibilidad sólo constituye una humillación absurda para los actores.

No todos son Antonio Vico, no todos son Emilio Mario, ya lo sé; pero ni veo manera de fijar, *a priori*, cuántos y cuáles de los artistas quedaban exceptuados de esa especie de *Regium exequatur* á que se trata de someterlos; ni, en todo caso y prescindiendo ahora de merecimientos artísticos, son menos respetables la dignidad personal y los particulares intereses morales y materiales de un simple racionista que los de un actor; ciudadanos son ambos, é iguales deben ser ante la ley, aunque naturalmente no lo sean ante el público, único encargado de dar á cada uno su merecido.

La aprobación de la lista de actores que han de funcionar en el *Teatro Español*, —aprobación de la cual se ignora si causa ejecutoria, hasta el extremo de que no sea ya lícito modificarla sin que sea sometida, la lista, á nuevo examen, — es una niñería, ó es una iniquidad; si es lo primero, debe suprimirse por decoro del municipio; si es lo segundo, debe suprimirse también por consideración á los artistas.

Y, de todos modos, lo que á toda costa debería evitarse, es que el Ayuntamiento de Madrid explotara sin ventaja alguna para la villa, ni para el arte, ni para nada, el mal llamado *Teatro Español*. Es justicia que pido, como más haya lugar en derecho, y para obtener la cual hace ya muchos años que trabajo con perseverancia y con empeño, que ¡ay! han resultado hasta ahora inútiles de todo en todo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ



LOS GRABADOS

Nicolás II, emperador de Rusia.—Europa y el mundo entero tienen hoy fija la vista en el joven Emperador, que por muerte de su padre Alejandro viene á ocupar el trono de Rusia.

Difícilísima misión es la que sobre sí se echa el joven autócrata. De sus resoluciones depende la paz europea, mantenida por su antecesor, y es de creer, en vista de su manifiesto, que el nuevo Zar siga las huellas de su augusto padre, mostrándose el amigo de la paz y cuidando de sostener el brillo y grandeza del vasto imperio

sin ambiciones ni sueños de conquista, que habían de traer honda perturbación á Europa.

Jefes y oficiales del batallón cazadores de Barcelona. - No hemos de recordar la brillante historia de este batallón, que tan preferente lugar ocupa entre los mejor organizados del Ejército español.

Sus dignísimos oficiales, cuyos retratos publicamos, son modelo de ilustración y de disciplina, contribuyendo altamente al estado de brillantez del cuerpo.

No sin razón se halla tan satisfecho al frente de su batallón el dignísimo jefe D. Leopoldo Ruiz Dalmarzo, cuya inteligencia, celo y gran tacto viene consagrando al ideal justísimo de todo militar: el perfeccionamiento de las fuerzas de su mando.

La historia militar del Sr. Ruiz Dalmarzo es de las que honran á un jefe.

Cadete de infantería en 1857, cuenta hoy treinta y siete años de servicio día por día, y sus grados todos los ha obtenido por méritos de guerra y por antigüedad.

Si el Sr. Ruiz Dalmarzo está satisfecho de su brillante oficialidad, no lo está menos ésta y las fuerzas de su mando, de las condiciones de jefe y de caballero del digno teniente coronel que manda el batallón cazadores de Barcelona, á quien felicitamos sinceramente.

Hé aquí, por el orden de numeración que lleva el grabado, los nombres de los jefes y oficiales de este batallón:

1. Segundo teniente, graduado capitán, D. José González y Martínez.
2. Primer teniente de este batallón D. Fabriciano Martínez Unciti.
3. Capitán del mismo D. Francisco Valdés Masdeu.
4. Música mayor D. Francisco Alvarez Sampedro.
5. Primer teniente D. Valeriano Martínez Benito.
6. Capitán D. José Climent Terrer.
7. Primer teniente D. Leopoldo Ruiz Trillo.
8. Primer teniente D. Mariano Bretón Bretón.
9. Primer teniente D. Juan Tur Palau
10. Segundo teniente D. Aurelio Osle Carbonell.
11. Primer teniente D. José Lavandera Peral.
12. Capitán D. Julio Llorente Adán.
13. Capitán D. Manuel Senerpleda Barrachina.
14. Comandante D. Luis Capdevila Miñano.
15. Coronel, teniente coronel D. Leopoldo Ruiz Dalmarzo.
16. Médico primero, mayor personal D. Claudio Riera Ramis.
17. Capitán D. Mariano Miguel Rupérez.
18. Primer teniente D. Enrique Mussot Rodríguez.
19. Primer teniente D. Luis Marín Tintorer.
20. Primer teniente D. Luis Franco Cuadras.
21. Segundo teniente D. Arturo Arañón Sández.
22. Segundo teniente D. Eduardo Lagunilla Solórzano.

Copiando del natural. - Es un asunto muy delicado y muy bello el que inspiró al artista, el grabado que con este título publicamos.

Una joven artista, provista del pincel y de los colores, se ocupa en copiar del natural las flores y pájaros que han de adornar el *pais* de su abanico.

Junto al caballete, y á una altura conveniente, ha colocado un pajarillo batiendo sus alas, y lo copia con complacencia.

Ese pajarillo que su pincel retrata será mañana su confidente, pues más de una vez á él consultará mientras con algún galán converse, la respuesta que ha de dar á sus súplicas ó quejas.

La vuelta al mundo. - Modestamente, sin bombos en la prensa y sin necesidad de buques que á su borde los conduzcan, la familia de gatos que nuestro grabado representa, se entretiene en dar la vuelta al mundo.

Lo malo para los hermosos gatos será que les coja una borrasca en el camino, cosa no difícil, porque bien

pudiera el dueño de ese mundo con que juegan, sorprenderlos infraganti y mandarlos á otro por atentar con sus uñas á su propiedad.

D. Francisco Caramelo y Miramontes, comandante de la Guardia civil de Orense. - Treinta y siete años y medio de servicios y una hoja honrosísima: esa es la historia militar del señor Caramelo. Soldado por su suerte en 1857, seis años más tarde era oficial, después de obtener tres de sus ascensos por mérito de guerra y vacantes de sangre

En 1868 pasó á la Guardia civil, donde continúa, habiendo prestado muchos é importantes servicios.

El año 1861 formó parte de la expedición á Santo Domingo, y terminadas aquellas operaciones, pasó á la Habana.

En las operaciones en Asturias, el 1873 y 1874, se batió como cumple á un militar pundonoroso.

El Sr. Caramelo y Miramonte se halla en pensión de las siguientes cruces: La del Mérito Militar blanca de primera clase; la Medalla de Bilbao; Benémerito de la



D. FRANCISCO CAMELO Y MIRAMONTES
Comandante de la Guardia civil; jefe de la comandancia de Orense.

patria; medalla de la Guardia civil; cruz de San Hermenegildo y placa de esta orden.

China. - Un Tribunal de justicia. - Representa nuestro grabado el tribunal en el momento de ejercer. El pretorio, que es un pequeño patio oblongo, se encuentra detrás de la cárcel. El juez se sienta debajo de una galería, teniendo delante una mesa, con un escribiente á su derecha y un interprete á su izquierda. Enfrente de la mesa está el sitio de los acusados.

A un lado y otro se ven cinco ó seis agentes subalternos del tribunal.

El verdugo y su ayudante, apoyados contra el muro, teniendo cerca de sí sus instrumentos salpicados de sangre, no esperan más que una señal para emplearlos.

El barón de Hubner, testigo presencial de uno de estos juicios, dice de este acto lo siguiente:

«Un joven del pueblo, cargado de cadenas, se postra de rodillas en el sitio de los acusados. El temor y la astucia se confunden en su rostro innoble, en el que el vicio y el crimen parece que han dejado sus indelebles huellas.

»Después de las preguntas de costumbre acerca de los

antecedentes de la familia del acusado, le dice el intérprete:

-»¿Tú has robado dieciseis dollars?

»El acusado niega con obstinación.

»El juez hace una seña con la mano, y avanza el verdugo. A su aspecto el acusado, tiembla de terror, y se apresura á confesar:

-»Sí: tenía hambre y he robado para comprar arroz.

-»¿En qué tienda? ¿Acaso en la calle de F..., donde se ha cometido otro crimen, un asesinato?

»El acusado palidece, tartamudea, comienza á llorar, implora misericordia, y niega.

»El intérprete, que hasta aquí había procurado intimidarle, cambia repentinamente de tono y le dice con dulzura:

-»¿A qué niegas, necio? Confiesa, y notendrás más que alabanzas para nosotros. A ver, quitadle las cadenas.

»El verdugo obedece.

-»Y ahora, hijo mío, habla.

»Pero el joven no se deja sorprender, y aquí comienza una verdadera lucha entre los dos, lucha de audacia, de argucia y de astucia. El uno sabe que se juega la vida, y el otro su reputación.

»El acusado niega, por último.

»A una palabra del juez, pronunciada á media voz, se arrojan sobre él el verdugo y sus ayudantes, lo arrojan al suelo, y le quitan parte de sus vestidos.

»Después el verdugo le aplica cien golpes de bambú, contándolos en voz alta.

»No olvidaré nunca los alaridos del malhechor. Al cabo de algunos minutos, deja de gritar. No es más que una masa inerte. Es imposible continuar hoy el tormento hasta su segundo grado, que consiste en romperle los tobillos, y se llevan al paciente.»

Bonzo superior de un convento budhista. - En uno de nuestros últimos números publicamos el interior de un templo budhista; hoy publicamos el retrato de uno de los superiores de un convento, tipo original y curioso. La disciplina y el rosario son compañeros inseparable del bonzo, que no escatima ni las oraciones al Gran Budha, ni los disciplinazos á su cuerpo pecador.

Una casa de campo, portadores de litera, y una escena de familia. Son grabados que por la propiedad con que expresan las costumbres de los chinos, y por su valor artístico no dudamos verán con gusto nuestros lectores.

F.

¡VAYA UN MAJO!

-Es mi flaco hacer el majo

siempre, de noche y de día,

con las chicas. ¿Ves aquella?

-Hombre, sí; ¡y es hermosísima!

-Pues me acerco á ella al instante,

la digo dos palabritas,

y le hago proposiciones...

Por supuesto, que si es lista

accederá á lo que quiero,

y entonces, lleno de dicha,

me gasto si es menester

un duro ó dos con la chica,

porque soy majo de veras.

-Lo que eres, chico, es un lila;

¿gastar gaita con mujeres?

¡Hombre, parece mentira!

Eso, en vez de hacer el majo

es hacer majaderías.

EDUARDO GUILLAR





CAZAR CON PERDIGONES DE PLATA



JEFES Y OFICIALES DEL BATALLÓN CAZADORES DE BARCELONA

LA VOZ DE LA PROVIDENCIA

Es huérfano, pobre y ciego de nacimiento. Ha oído bramar sobre su cabeza las tempestades de muchos inviernos, y sin embargo parece un niño, porque la falta de luz es causa de que su inteligencia y su organización física se desarrollen lentamente. El sol de otoño lanza sus flechas de oro sobre los techos y cúpulas del pueblo de *Pan y toros*. Todo reluce, todo se abrasa, todo reverbera. Madrid es la *Villa de fuego cercada*, como dicen los antiguos cronistas. Por eso el ciego mendigo se tiende en un suelo cubierto de hierba y cascajo, á la sombra que proyectan los muros de la iglesia de San Jerónimo. Antes se han sentado, como de costumbre, en la subida del Retiro; pero no pasa nadie. El ciego *ha visto la soledad* y se ha retirado á su cuartel de invierno y de verano, al lado de la casa de Dios, que está cerrada. El atrio del templo le ofrece abrigo durante los meses del frío, y sus paredes de mampostería prèstanle sombra en la estación de los calores. El templo y el mendigo guardan entre sí algún punto de semejanza; el primero es un conato de arquitectura gótica; el segundo una mueca de hombre.

—¡Viva Fernando el Deseado!
Después relinchos de caballos, estridentes chillidos de trompetas, estruendosas salvas de artillería, choque de aceros, voces de mando, redobles de tambores. Todos aquellos rumores de gloria, envueltos en oleadas de polvo, llegan hasta el pobre ciego.

Sus ojos se dilatan interiormente, y á través de sus cuencas, que son dos sepulcros vacíos, su imaginación, aguzada por el hambre, cree distinguir hasta el brillo de las corazas y la ondulación de las banderas. Hay revista en Recoletos. El entendimiento del cautivo de las tinieblas presente sensaciones indistintas, y una intuición magnética le hace adivinar los febriles pensamientos de la multitud. El pueblo, fascinado como siempre por el prestigio del momento, no cesa de aclamar á su idolo: —¡Viva Fernando el Deseado!
Pero de entre las aclamaciones de la muchedumbre salen dos lamentos: uno íntimo y reconcentrado, aspiración recóndita del espíritu; otro expansivo y exterior, instinto estrepitoso de la materia. Estos dos lamentos, sin embargo, se compenetran, y juntos suben á las alturas. El miserable mendigo, alzando al cielo sus ojos muertos, olvidado por ese pueblo del cual inconscientemente formula los votos, votos impersonales, siente en su cerebro golpear esta palabra: —¡Luz!
Y después, con voz gangosa, profiere una frase, frase hecha, monótona, trivial, y que no obstante encierra algo de terrible y misterioso, porque resume todas las necesidades y miserias de la vida: —¡Una limosna por amor de Dios!

Gran revista en Recoletos. Han transcurrido diez años. Los mismos ruidos, las mismas voces, el mismo polvo.

—¡Viva la Reina Gobernadora!
Una sombra, sin embargo, turba la alegría popular. Las salvas del Retiro se confunden con algunos disparos lejanos. El representante de lo pasado está á las puertas de Madrid. Las boinas blancas, azules ó encarnadas se diseñan en el horizonte. Pero la augusta dama pasa y sonrío, los soldados presentan las armas, y el pueblo, tranquilizado por aquella sonrisa, exclama: —¡Vivan las dos Reinas!
Y allá arriba, en la subida del Retiro, cerca de su iglesia protectora, está, como siempre, el mendigo que se estremece al oír aquel clamoreo. Sus manos se extienden como queriendo asir el vacío, y una oleada de llanto interior hace parpadear sus ojos. Y siente golpear en su mente la palabra: —¡Luz!
Y sus labios formulan la eterna frase, que es una protesta: —¡Una limosna por amor de Dios!

Gran revista en Recoletos. Han transcurrido muchos años. Tres astros regios se han eclipsado. Los mismos rumores, y el mismo polvo que nubla la luz. Las turbas gritan, gritan desafortadamente: —¡Viva la República!
—¡Viva el General!
—¡Viva el pueblo!
Al elegido del infortunio se le crispan los pocos ca-



CHINA.—BONZO SUPERIOR DE UN CONVENTO.

Los grises que coronan su frente llena de arrugas, y detrás de la pared del sagrado atrio sigue acorazándose contra el hambre, porque presiente que el estigma del hambre durará eternamente mientras el pueblo grite siempre, sin darse cuenta del sentido de sus gritos.

La agitación de las multitudes es como el estremecimiento de las hojas de los árboles; pasa la brisa, el viento ó el huracán, y vuelven á quedar inmóviles.

Por eso el mendigo, terrible y eterna esfinge de los males y de los deseos recónditos de la humanidad, formula su eterna protesta:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Gran parada y desfile en Recoletos.

La muchedumbre se apaña; innumerables compañías, regimientos y escuadrones pasan bajo los arcos triunfales; el cañón truena en salvas; las corazas relucen; las banderas ondean.

¡Siempre lo mismo!

—¡Viva la Reina Regente! ¡Viva el Rey!

El mendigo, ante esos gritos de la vida, siente correr por sus venas el frío de la muerte.

¡Todo vive menos él!

Es ya muy viejo. Su piel se ha trocado en una corteza cenicienta y rugosa; sus manos, que siguen implorando la caridad pública, se asemejan á dos gavillas de sarmientos resecos.

Pero su voz es siempre robusta, y continúa salmodiando la terrible fórmula del hambre:

—¡Una limosna por amor de Dios!

Y así, de año en año, de revista en revista, de vociferaciones en vociferaciones, aclamando nombres y cosas distintas, los que escuchan atentamente los clamores de la tierra han oído siempre, en medio de los gritos revolucionarios y de los estrépitos aparatosos de la fuerza, la voz eterna, la voz verdadera, la íntima voz del terrible y simbólico mendigo, del vigilante de la noche de la humanidad que anuncia la hora exacta de

los dolores del pueblo, del incorruptible centinela de la conciencia universal, del sacerdote que sintetiza fielmente la óscula plegaria de la multitud, resumiéndola en un suspiro.

Pontífice inflexible de la fraternidad, titular autorizado de la ceguera física, nunca cesa de clamar por la ceguera moral.

¡Luz, luz, luz!

Y en tanto que el pueblo procura ocultarse á sí propio sus verdaderas aspiraciones y sueña con quimeras, adormecido al són de las alegres músicas, al repiqueteo de las campanas echadas á vuelo, y al estruendo de las salvas de artillería, entre cuyo humo no ve fluctuar una amenaza perpetua, él, el mendigo, la cabeza levantada al cielo, los brazos extendidos palpando las tinieblas, permanece acurrucado en el atrio de la vieja iglesia, su cuartel de invierno y de verano, y con voz más triste y quejumbrosa que nunca continúa implorando de la caridad pública un pedazo del pan de cada día... que derrochan sus hermanos.

El ciego tiene ya noventa años: tendrá ciento... tendrá mil... ¡Quién sabe!

Los siglos oyeron la voz de Ashvero, el condenado á la vida:

—¡Señor, ten piedad de mí! ¡Haz que muera y que descanses!

Pero dejaron de oírlo.

¿Sucederá lo mismo con esta otra voz del condenado á las tinieblas?

—¡Una limosna por amor de Dios!

R. M.

Noviembre 10 de 1894.

¿TE CONOZCO!

AL SEÑOR DON SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO

A una... señora de historia que todo Madrid conoce, de quien dicen *solto voce* que de lo malo es escoria.

La que prodiga delicias á cambio de sinsabores; la que vende sus favores y cotiza sus caricias.

Aquella que al más pintado, perjorando de constante, da credenciales de amante, desdeñándole aruinado.

Vil ramera sin cartilla, foco de la desvergüenza, mujer que siempre que venza en la victoria se humilla.

Si te tuve por vecina, de tus locuras me río, me honró mucho tu desvío... ¡como que éste nunca arruina!

Hoy te tengo tal horror, que celebro no me quieras: ¡el amor de las rameras es el fango del amor!

BRAYO Y LECEA.

MUCHO Y NADA

(Conclusión.)

«13 de Marzo.—Nada. No me sale la cuenta, y la cuenta, pensando con juicio y rectitud, es la siguiente: 4.000 duros depositados en el Banco por lo que pueda tronar. (Los tengo). 5.000 duros para amueblar el comedor y (haciendo un sacrificio enorme!) el cuarto de fumar. (Los tengo.) 15.000 duros (y me quedo corto) para amueblar las demás habitaciones. (No los tengo), 3.000 duros en la mano, para el gasto corriente y los dos primeros convites, y... siquiera 10.000 para emplearlos en alguna cosa que no sé de dónde sacarlos. Pongamos 30.000, como cifra redonda. ¡Yo necesito 30.000 duros! ¿Dónde están?

«14 de Marzo.—¡Yo necesito 30.000 duros!

«15 de Marzo.—¡30.000 duros! ¡Treinta mil!

«16 de Marzo.—Esta situación es inaguantable. No me atrevo á gastar los 5.000 duros, no sé de dónde tomar los 30.000, y no tengo más habitaciones disponibles que la alcoba, la cocina y la cuadra. Para disimular con el Vizconde y el Marqués, he dicho que estoy enfermo y me he puesto dos flemones postizos.

«17 de Marzo.—La alcoba es magnífica; no se puede negar. ¡Pero estar amarrado en ella cuarenta y ocho horas con una dolencia imaginaria, es horrible! Buena estufa tengo; mas cuando asomo la nariz á las demás habitaciones me quedo helado. Para colmo de males, el taburete de sorpresa se me ha descompuesto.

«18 de Marzo.—Lo repito: es insostenible la situación; es irritante.

«19 de Marzo.—Ya no aguanto más. Anoche se me antojó ir de puntillas hasta la ventana trasera de la cocina y oí que los criados murmuraban de mí, indignándose por la tardanza en el arreglo del hotel. Y lo que más me llegó al alma fué lo que dijo el cochero: ¡un alemán que no habla español! Pero ¿qué dijo? Como lo dijo en alemán, no pude entenderlo. Pero él dijo algo.

«20 de Marzo.—Estoy resuelto. Hoy me quito los dos flemones y me planto en la calle.

«21 de Marzo.—No he querido salir en coche, á fin de atraer las ideas con el ejercicio pedestre. ¿Y qué? Sólo he discurrido una cosa: que me faltan 30.000 duros.

«22 de Marzo.—¡Se acabó! Ya no pienso, ya he resuelto lo que debo hacer. Saco del Banco los 4.000, y con los 5.000 (algo mermados) que me restan, voy á probar fortuna en la tertulia del Vizconde. Allí se juega fuerte, y por medio de un par de sotas puedo alzarme con los 30.000. Y si los pierdo... Yo tenía una martingala infalible cuando era pobre; infalible cuando la jugaban los ricos, porque cuando la jugaba yo siempre perdía el dinero. Luego ahora que voy rico, debo ganar. Esto es claro como el agua. Me iré á pie y estrenaré el coche á la vuelta. Recuerdo que los que ganaban en la timba de la calle de Gitanos iban á pie y volvían en coche. Me da el corazón que dentro tres horas he de tener en el bolsillo los 30.000 duros. Diré al cochero que me lleve el coche á las once. ¡Nada! ¡Qué me los gané! Y para mayor seguridad, apuntaré con el talón del Banco: un talón de 4.000 duros debe ser un Mascoto de primera



CHINA.—UNA ESCENA DE FAMILIA.

fuerza. Y ahora que voy á tener ese piquillo, se me ocurre una duda: ¿qué muebles debo poner en el despacho? ¿Estilo Luis XVI, ó gótico puro? En el fumadero ya se sabe: todo oriental, y hasta he de poner una odalisca para servir las pipas turcas. ¡Cómo ha de rabiarse el Marqués!

»15 de Abril.—Voy á escribirlo todo, con calma y por su orden. ¡Sabe Dios cuándo volveré á escribir en este diario!... Tallaba el Vizconde ocho mil duros, y se los copé con una sota. La suerte me favoreció, y después de los ocho mil gané hasta quince, copando los abonos. A medida que aumentaba mi caudal, iba pensando: «ya tengo los muebles de la sala, ya tengo el gabinete de la derecha, ya tengo el de la izquierda...» y cuando me ví con veinte mil duros de ganancia, dije para mi ca-

utilizarlo! ¡Qué tonto fuí! Debo decir, en honra mía, que el espantoso golpe recibido no me causó extraordinaria sensación: al perder la última carta, pensé con cinismo filosófico: ¡Bah! Dinero de lotería: ¿quién va á quitarme lo bailado? Antes nada, luego mucho, ahora otra vez nada... Después veremos. Y sin caer en la debilidad de lamentarme, pensé únicamente que me restaban doce horas de hotel y de coche. ¿De qué modo las emplearía? ¿Abusando del carruaje, ó tendiéndome sobre los colchones de pluma, frente á un cuadro que representaba el fin del mundo? Opté por el coche, y valiéndome de señas cabalísticas hice comprender al alemán que había hecho su suerte, ó sea que se me antojaba pasear hasta las diez de la mañana, sin perjuicio de despedirlo á las doce. Durante el larguísimo paseo (que me pareció demasiado corto), fuí reflexionando en la magnitud de mi desdicha. ¡Ah! ¡No es lo mismo estar

en mi exdomicilio. Una idea satánica me hizo sonreír, al pasar por las vacías habitaciones. ¡Qué dolor tan grande, si las hubiese amueblado! ¡Qué frías estaban! ¡Valiente pulmonía en conserva para mi buen amigo el Vizconde!

»Tumbado en la cama, y procurando estropear un poco el colchón de muelles: dije: ¿qué haré yo á las dos y cuarto de la tarde? Según el contrato, no puedo sacar del hotel más que el traje que llevo puesto, y necesitareé empeñar el sobretodo si no quiero suprimir la comida. ¡Qué derrumbamiento!... y ¡oh Dios! ¡Aún hay otra cosa más horrible! ¡La despedida de los criados! ¿Qué fórmula, qué conceptos he de emplear para hacer menos ridícula esta plancha? Juanito, ¿no te dará mucha vergüenza? ¿No sería mejor que te metieras en la frente las seis balas del revólver contiguo á tu almohada de miraguano de la India? Piénealo bien; porque si te de-



CHINA.—UNA CASA DE CAMPO.

pote: ó mucho ó nada; creo que he cogido la ocasión; estoy de vena, y esto es hecho: ¿por qué voy á limitar mi capital flotante á diez mil duros? Me redondearé de una vez y no jugaré luego ni al tute. Metí á otra sota los veintinueve mil duros que tenía delante... y vino la contraria. Después, después... no quisiera acordarme: aquello fué un horror... una insensatez... Me jugué el coche, las alhajas, el hotel... ¡y lo perdí todo! Como era pública mi situación; como yo había dicho al Vizconde el importe real de mis bienes, como no tengo aptitudes para la farsa y el engaño, me guardé bien en jugar sobre mi palabra, y perdida la última peseta, me retiré, diciéndole al Vizconde: «Mañana á las dos aguardo á usted en el hotel, y le entregaré las llaves.» Eran las dos de la mañana: tenía por delante doce horas... para despedirme de cuanto me había pertenecido. El alemán, rígido en el pescante, esperaba sin dormirse. Estrené el coche, y me pareció superior: ¡qué comodidad! ¡qué lujo! ¡qué muebles! Lo disfruté con gula, arrellandome voluptuosamente, queriendo experimentar de un golpe la satisfacción que pude haber experimentado en el transcurso de dieciséis días, porque dieciséis días estuvo el coche en la cuadra sin que se me ocurriera

en el suelo que caer al suelo! Antes, no tenía nada, pero tampoco tenía que deplorar la pérdida de mucho: ahora, perdía mucho, y el descanso resultaba mortificante, odioso, cruel.

»Recostado sobre los almohadones, cerré los ojos, y me pareció ver al Vizconde, sonriente, presentándose con el talón en el Banco y diciendo al cajero: «aquí vengo á recoger cuatro mil duros de un primavera que se ha caído de un nido.» Luego, creí verle en el hotel recorriendo las habitaciones, palpando las paredes, limpiando con una piel de gamuza los picaportes de plata y dejando una colilla de puro en el sortijero del vestibulo. ¡Ah! ¡Con qué fruición se lavaba las manos en el bebedero de la cuadra y metía los dedos en la cajita de las especias! Después, tocó el taburete de música, y viendo que no sonaba el himno de Garibaldi, y que no salía el chorro californiano de sorpresa continua, exclamó desdeñosamente: «¡está descompuesto!» Entonces ya no me pude contener, y dije á gritos: «¡Caballero! se habrá descompuesto con el uso. Si no le parece á usted bien, deshagamos el trato.»

»La campanilla del hotel me volvió á la realidad: había terminado el paseo, y entraba yo por última vez

cides á matarte, ya no echarás de menos nada, ya te sobrará todo, y dejarás resuelto el problema sin necesidad de empeñar la ropa.

»¡Oh pensamiento salvador! No bien se me presentó, claro y luminoso, lo acepté con júbilo. Eché mano al revólver, dispuesto á vaciar una sola cápsula, ya que ni el revólver era mío, y cuando apoyaba el cañón sobre mi sien izquierda (ó derecha, porque ahora no lo recuerdo), abrióse la puerta de la alcoba y se me apareció el cocinero diciéndome con amable sonrisa:

—»Señorito, anoche se le olvidó á usted darme dinero para la compra: ¿qué almorzamos hoy?

»Me causó tal impresión esta embajada extraordinaria, que perdí el sentido.

»Después, no sé lo que pasó. Hago memoria, confusamente, de que estuve enfermo muchos días, rodeado de médicos y asistido por el Vizconde con una tenacidad asombrosa. Todos creían que se sacrificaba por ser mi amigo; pero yo, gracias á la clarividencia que solía tener de vez en cuando, vi muy bien lo que mi enfermero pensaba, y era esto: «Hay que salvarle á toda costa, porque si se muere sin hablar, ¡adiós hotel y adiós ganancia!» A lo que yo repuse, mentalmente: «voy á hacer



COPIANDO DEL NATURAL



LA VUELTA AL MUNDO



CHINA.—PORTADORES DE LITERA.

todo lo posible por morirme;» y lo hice con tanta fe, que llegó una ocasión de la que no he de olvidarme nunca; sentí, poco á poco, algo que se iba hundiendo dentro de mí sér; cierto incomprensible desmayo que me enfriaba las extremidades; el calor huyendo de mis piernas y de mis brazos, se batía en retirada, acosado por un enemigo misterioso, y buscaba en el corazón su última trinchera; la vida, tomando la forma de una espiral de acero, se desenroscaba con lentitud, adelgazándose y estirándose hasta convertirse en un hilo sutil que ascendía sin cesar dentro de una atmósfera transparente y apacible; á medida que se estiraba el hilo, sentíame más alejado de las cosas del mundo y se aumentaba mi admirable clarividencia. Los médicos decían: esto va por la posta, y debe usted, señor Vizconde, perder la esperanza; sin embargo, agotaremos los recursos heroicos, llegaremos hasta la iniquidad en los procedimientos, y si se muere, tendrá usted el consuelo de saber que se muere con todas las reglas del arte y con todos los auxilios de la ciencia. El Vizconde no decía nada, pero pensaba: ¡estoy divertido! ¡vaya una fiebre intempestiva! ¡hubiérase retrasado seis ó siete horas, y yo no tendría que hacer ninguna objeción! Y este animal, ¿tendrá herederos?

»Los médicos maniobraban sobre mis carnes como un ejército en el campo de batalla: no cesaban de pinchar, sajar, inyectar, quemar, y yo me reía cual un bendito, sin sentir ni una picadura. El hilo se estiraba, se estiraba cada vez más, y á la par que me acometió un imperioso deseo de quebrarlo, observé que una gran parte de mi espíritu entraba en regiones desconocidas, donde, lejos de todo recuerdo desagradable, experimentando un bienestar perfecto, veía moverse sombras, sin poder aún precisar cómo eran, cómo vagaban por el espacio, ni qué relación tenían conmigo. Reconocía, sí, confusamente, una verdad muy esencial: que iba ganando mucho y que no necesitaba nada. El hilo, á punto de romperse, me retenía contra mi voluntad, pero ya tirando suave muy suave. De repente, con profunda sorpresa, noté que alguien cobraba el hilo hacia abajo, hacia donde yo no quería volver, y, poco á poco, el hilo fué recogándose, engrosando, convirtiéndose en espiral de acero, hasta que una mano poderosa comprimió el muelle, obligándole á encajarse en su sitio, y sujetándole con un resorte. Sentí el golpe en el corazón, y oí decir á uno de los médicos: «¡Victoria! ¡Se ha salvado!»

»Hubiera querido poder ahogarle, mas sólo tuve fuerza para lanzar esta palabra: ¡imbécil!

—¿Habéis oído? exclamó el Vizconde: creo que ha dicho ¡gracias!»

Por la copia,
ADOLFO LLANOS.

PROMESA CUMPLIDA

Á GUILLERMITO DE ALVEAR Y GUMUCIO

Angelito, que en el cielo
placer eterno disfrutas:
perdona á un alma que llora
sí, entristecida, perturba
con lo amargo de su llanto
lo dulce de tu ventura.

Es un alma acogojada
por la ausencia de la tuya,
que, en contemplarte dichoso,
alivio á sus penas busca.

Perdónale que tus juegos
con lágrimas interrumpa,
pues si el dolor la conduce,
es el amor quien la impulsa.

¿Te acuerdas? Era una tarde
de Diciembre, triste y húmeda;
yo acariciaba los rizos
de tu cabecita rubia,
y en tus ojazos abiertos,
impregnados de amargura,
leía no sé qué cosa
que presagiaba la tumba.

Ansioso de complacerte,
«para ti, dije, mi pluma
verás qué versos escribe,
lentos de luz y de música,
y de ritmo y de colores,
y de amor y de ternura...»

Me miraste; y tu mirada
era á un tiempo dulce y ruda;
singular y extraña mezcla
de gratitud y repulsa.
de cariño que conmueve
y de aspereza que abruma.

Llevo esculpida en el alma
aquella elocuencia muda;
y hoy, recordando el pasado,
deleto con angustia
en la expresión de tus ojos
melancólica y profunda
estas terribles palabras:

«¿No sabes que ya me buscos
compadecida la Muerte?
No leeré tus versos nunca.
Pero escribelos; que sean
flores de mi sepultura...»

¡Oh, basta ya! Vuelve, vuelve
á recrearte en las puras
delicias del Paraíso...
De nuevo en tu frente luzes

la dicha... Alégrate; ríe,
mientras mis ojos se nublan
y mis mejillas se abrasan
y mi garganta se anuda...

Goza, goza... Mas no olvides
en tu mansión de venturas
que hay en la tierra unos seres
que, sin esperanza alguna
de consuelo, siempre lloran
tu partida... ¡Fué tan brusca,
que ni tu dicha ni el tiempo
podrán consolarnos nunca!

M. O.

SOBRE EL TAPETE

No sobre el verde de cualquiera *cédrata*, que esos, gracias á Dios y ojalá lo hayan sido para *in æternum*, fueron suprimidos por quien podía y debía hacerlo, sino sobre el de la mesa del Sr. Groizard, Ministro de Fomento, hombre sesudo, según cuentan, y reformador de la segunda enseñanza, según sabemos todos, pondría yo estas cuartillas, que á fe á fe otros asuntos y otros telones de menos importancia habrán tenido tan altísima honra; y ahí está vivo y sano el señor Sánchez Pérez, que no me dejará mentir.

Porque aunque la cuestión, tema, ó como quiera llamarse, que voy á tratar, no tenga el interés ó la *palpitación*, como diría doña Emilia Pardo Bazán (c. p. b.), que fuera de desear, digna es de que el Sr. Ministro de Fomento y otros señores se fijen en ella y sea ampliada, discutida y aun desmenuzada, por quien pueda ampliar, discutir y desmenuzar esas cosas.

Al tema (le llamaremos así) se le podría poner este encabezamiento: Para seguir el oficio ó carrera de escritor, sea del género que quiera, ¿no debería exigirse á todo principiante una prueba de sus aptitudes y entregar, al que *verdaderamente* las poseyera, un diploma ó certificado, para acreditarlo, y sin cuyo requisito no le sería permitido publicar ni poner en escena ninguna obra?

Conveniente y útil será reformar la enseñanza, aunque hay quien opina en contrario; pero no lo es menos que al libertinaje literario (!!!) se le pongan algunas limitaciones para beneficio de los que, poseyendo *aptitudes verdaderas*, sufren, por esa causa, desaires y decepciones, y hasta para aquéllos que, bien por ignorantes ó mal aconsejados, se lanzan al campo literario creyendo que el escribir bien consiste en hacer buena letra.

La medida no podría calificarse de reaccionaria ni arbitraria, desde el momento que, para ejercer otras muchas profesiones, se exige el título correspondiente.

¿Que las artes deben ser libres? Deben serlo; pero sólo hasta cierto punto. Hasta el punto en que no resulte un perjuicio para las mismas.

Y no se diga que, por regla general (hay muchas excepciones), los que empiezan el oficio ó carrera de escritor, poseen por lo menos un título de bachiller porque como una cosa son los estudios y otra las aptitudes, hágase del aquél caso omiso y ténganse éstas muy en cuenta: que diferencia, y diferencia grandísima, existe entre la labor reglamentada, machacada, y al final Dios sabe cómo concluida, y aquella otra de generación espontánea que, fecundada por divina inspiración, brota robusta y fresca del cerebro humano.

Libertad amplísima para aquellos que, aun sin haber pisado jamás los claustros universitarios, poseen las condiciones que á todo escritor se deben exigir; pero restricción absoluta para los que, como he dicho antes, bien por ignorancia, ó mal consejo, intentan una y cien veces lo que nunca debieran intentar, aun poseyendo títulos y diplomas á millares.

¿Que esa restricción pueden establecerla los directores de teatros, revistas literarias y periódicos? No basta. Y no basta, porque éstos, sin mala intención ni cosa que se le parezca, vense obligados á tratar de igual manera á los llamados á ser, que á aquellos otros que no lo serán nunca.

Con un ejemplo puede demostrarse la conveniencia de tal medida. Mañana, ú otro día, el limpiabotas de la esquina, cansado de sacar brillo al cuero, arroja cepillos y betunes, enristra la pluma y cátafe á nuestro hombre componiendo una oda *Al Sol*, sin reparar en que se expone á un tabardillo, si es verano; ó ejerciendo de crítico, ó de autor cómico y dramático todo á un tiempo. ¿Y qué sucede?

Pues que los parroquianos pierden un gran aplicador de betunes, y él se queda sin jornal y sin propinas, y

las letras no ganan nada, puesto que, en vez del *brillo* con que él pensó engranarlas, las aplica un *mate* de lo más sucio y peor oliente.

Ahora bien: si en el Ministerio de Fomento, ó en la *Academia de la Lengua*—y Cavia perdone— se estableciese un negociado dirigido por una persona competente, el señor Sánchez Pérez, por ejemplo (y conste que no nombro al Sr. Sánchez Pérez con miras interesadas, puesto que no tengo el gusto de conocerle, ni la honra de tratarle, aunque colaboramos en una misma publicación), y se obligase á todo principiante que aspirase á dar á luz sus producciones, á presentar dos obras dramáticas ó cómicas, cuentos, artículos, poesías, etc., etc., en el susodicho negociado, para ser examinadas y veri reunían las debidas condiciones literarias, y el indispensable sentido común, ¿no se curarían, ó nos curaríamos muchos, esa enfermedad que pudiera diagnosticarse de *escriptoritis aguda*, y casi siempre mortal para las letras, que inficiona la atmósfera de los teatros, librerías y redacciones?

Doctores tiene, á Dios gracias, la literatura española que podrán contestar, y á ellos apelo, que mucho y bueno podrán decir, Sánchez Pérez, el respetable; Cavia, el intencionado; Clarín, el bélico; Urrecha, el laborioso; Flores García, el competente, y hasta la enciclopédica madre Feijóo y otros mil más, para consuelo y regocijo de los manes venerandos de los Cervantes, Quevedos y Calderones, que tantos malos ratos pasarán viendo lo mal que aquí se emplean los tesoros de ingenio y bien decir que, para gloria suya y honra nuestra, nos legaron.

DANIEL COLLADO

COSAS DE LA VILLA

Las Cortes han reanudado sus tareas; y aunque la cosa nos tiene sin cuidado, bueno es que conste. No estaría bien que permaneciésemos indiferentes ante las manifestaciones constitucionales, ni que dejásemos de registrar este hecho, el más importante, quizás, de la semana.

Los chicos diputados quieren que estas cosas se sepan en sus pueblos respectivos, y que se les cite de cuando en cuando, ora como disidentes, ora como oradores; ya en concepto de individuos de la comisión, ya como simples miembros de la mayoría.

Hay diputado que no ha visto todavía su nombre en letras de molde, y esto da lugar á que sus convecinos le critiquen, echando á paseo la lengua y diciendo de él que es un nadie.

A lo mejor viene á Madrid un provinciano, y pregunta al primer guardia de Orden público que encuentra en la calle:

—Diga usted: ¿dónde podré yo encontrar al diputado de mi pueblo?

—No sé quién es, contesta el celoso guardador de nuestros derechos.

—¡Parece mentira que no le conozca usted! A él le llaman D. Emeterio, pero allá le conocemos por el hijo del *tío Rosique*.

—¿Es de la mayoría?

—Sí, señor; por lo de ahora es sagastino puro.

—Pregunte usted entonces en la Posada de San Blas. Mientras no se les ponga uniforme, no habrá medio humano de conocerles á la simple vista.

Muchos se han mandado hacer tarjetas donde consta la investidura que poseen, y las cruces que les han dado; pero no es cosa de que salga por ahí repartiendo tarjetas como quien reparte prospectos, y claro está que pasan inadvertidos á los ojos del público.

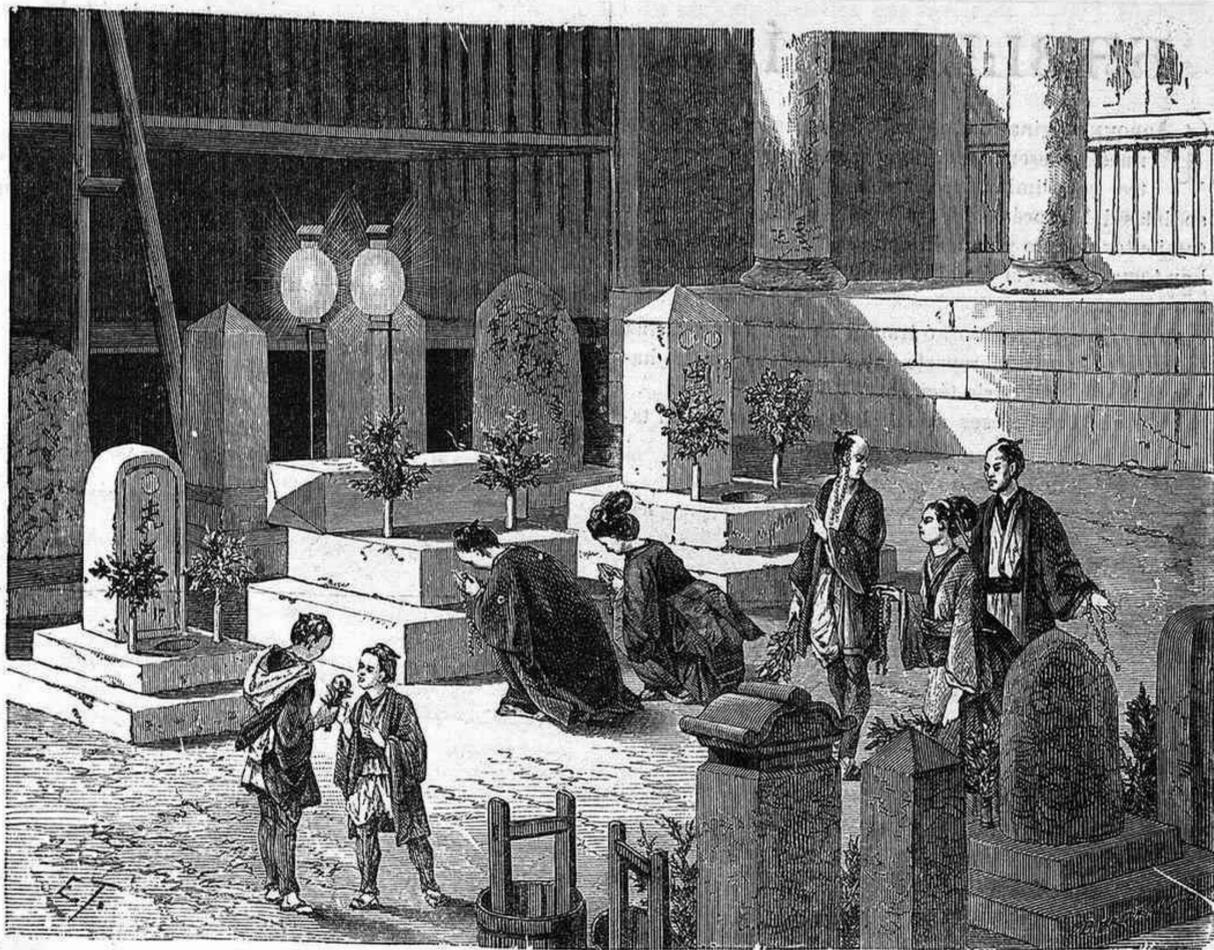
Todo, sin embargo, es cuestión de suerte.

Algunos llegan aquí con la levita negra, de largos falzones, y la chistera reluciente en forma de campana, prendas ambas que caracterizan al joven provinciano de porvenir, y al mes escaso estrenan levita clara ó gaban de pieles, y andan por las columnas de los periódicos en clase de candidatos probables á una Dirección general ó una Subsecretaría.

Algún joven diputado hemos conocido que experimentó una emoción de verdadera sorpresa al ver que le servían en Fornos un trozo de merluza frita, recostada sobre una servilleta.

—¿Se come también lo de abajo? nos preguntó.

—Algunos lo comen, pero no es lo general, le contestamos.



CHINA.—UN CEMENTERIO.

Hoy este apreciable joven desdeña los cubiertos de tres pesetas de la fonda del Comercio, que antes constituían su felicidad, y dice que no puede comer si no le sirven *champignons* con todos los platos, hasta con el cocido.

Los industriales modernos continúan poniendo en práctica el sistema de obsequiar á los periodistas con manjares apetitosos cuando hay que inaugurar un establecimiento; pero los chicos de la prensa comienzan á perder el estómago y casi ninguno quiere asistir, á menos que se le jure solemnemente que no habrá comida.

En cierta ocasión fuimos invitados á inaugurar una casa de huéspedes de seis reales sin principio, y el dueño quiso obsequiarnos con una paella, condimentada por su esposa.

—¿Qué es esto? preguntó uno de los comensales al encontrar en su plato un objeto duro.

—No se alarme usted, contestó el industrial. Ya adivino lo que podrá ser...

—¿Qué? replicamos todos.

—La dentadura de mi esposa, que se le cae en todas partes.

La autoridad municipal, que algunas veces acierta, ha evitado que se vendiese la carne de un cerdo infeliz, muerto á causa de un disgusto.

Pero hay motivos para suponer que alguien ha sido víctima del abuso.

Los que comieron de aquella carne experimentan á estas horas los efectos de la melancolía.

Entre éstos, figura un autor de obras, á quien la carne de cerdo triste le ha inspirado un drama capaz de enternecer á un guardia de Orden público.

Probablemente no se representará, para evitar congestiones cerebrales. Ayer se leyeron algunas escenas ante un respetable auditorio, y hubo allí la de Dios es Cristo; un académico de la lengua, que asistía á la lectura, comenzó á llorar como un ternero huérfano, y en su amarga desesperación, arrojaba versos por todas partes.

Los alimentos son causa primordial de los abusos que se cometen en literatura.

Se ha observado que todo poeta alimentado con féculas, produce poemas escépticos é impregnados de humorismo. Los que abusan del solomillo, escriben en prosa cerrada, sin puntos y aparte; los aficionados á las legumbres, tiran hacia el género melodramático, con sus puntos y ribetes filosóficos.

Hay algunos que en cuanto publican alguna obra, hacen exclamar al curioso lector:

—Este chico debe de alimentarse con cebada.

ROMÁN MARTÍNEZ.

¡ROSA MARCHITA!

Mustia flor que ya no exhalas
tu perfume embriagador,
del blando céfiro en alas:
¿quién marchitó de tus galas
el encanto y esplendor?

Ayer aliiva y lozana
sonriendo á la mañana
en el ameno verjel,
eras la flor más galana
que pudo lucir en él.

Para tu hermosura, un templo
yo elevé en mi corazón,
y apenado te contemplo
hoy marchita.—Ayer ejemplo
de belleza y perfección.

Tú, que robaste á la aurora
sus colores de oro y grana,
no puedes mostrar ahora
ni una tinta guardadora
de tu gracia soberana.

Era, sólo, tu belleza
fragmento de lo sublime
que encierra naturaleza;
nada en tus hojas se imprime
de tan sencilla grandeza.

Finó tu risueña vida
una tarde, al expirar
del sol la lumbre querida,
y no te dejó, en su huída,
ni una perla que guardar.

Rigores son de la suerte
tan fugitivo existir...
Mas yo considero, al verte,
que otra forma, con tu muerte,
tomaste para vivir.

BONIFACIO PÉREZ-RIOJA.

—

HABLADURÍAS

Porque originalidad no hallarán ustedes mucha en nuestros escritores, salvo sean muy contadas partes; pero imitadores, «monos de imitación», raposistas del francés ó del castellano, y ladrones de pensamientos, estilo y aun de relojes, si no fuera porque han tomado ellos el «camino de las letras», hay más que moscas en Agosto.

Que escribe un autor, ó transcribe del francés, una obra teatral en cuyo reparto hay «un perro que no habla», según formulario técnico.

Pues en pocos meses salen á la escena ó suben al ta-

Lo que sucede es que nos vamos haciendo á todo. De lo contrario, no nos codearíamos con tantos imbéciles y con tantos timadores.

Porque el timo del ingenio, aun cuando no esté consignado en el Código, es como el de los perdigones.

Así es que, por modestia, cuando preguntan ustedes á cualquiera de esos caballeros *espadistas* ó *descuidados* literarios:

—¿Cómo está usted?

Responden con cierta vanidad:

—Vamos «tirando» ó «vamos viviendo.»

Y aun son modestos; porque deberían responder:

—Vamos robando.

••

Y eso que se llevan detrás á los japoneses.

Ello es que nuestros queridos hermanos en candor, huyen como liebres.

El Emperador Celeste—ó de oro y azul—solicita, no cría para casa de los padres bonzos, sino la paz con el Japón.

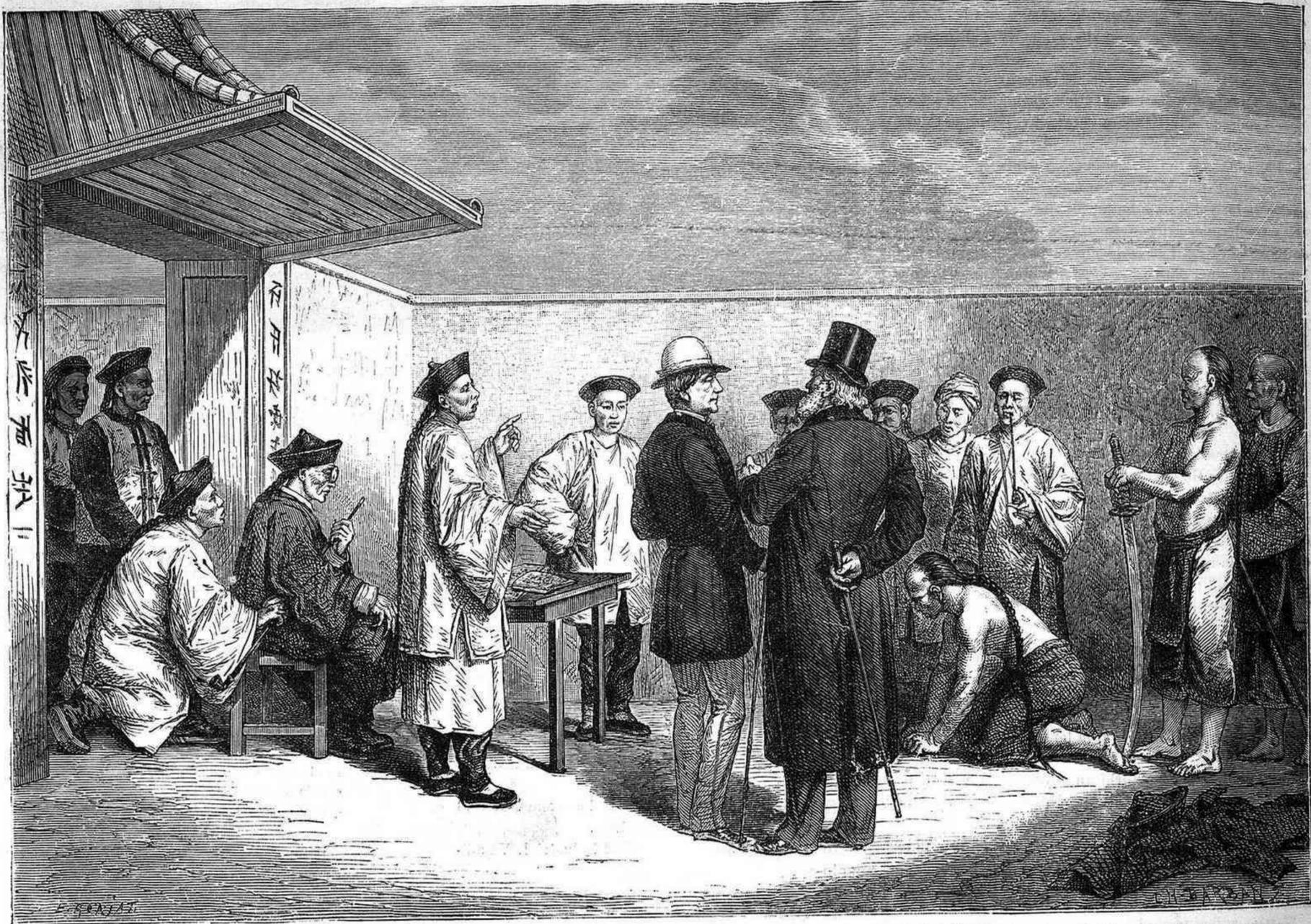
Pero el Mikado, ó sea «Gran Miko», no se presta, por ahora, á firmar la paz.

¡Qué ensañamiento!

¡Con unos pobrecitos chinos que se encuentran solos!

Cuatrocientos cincuenta millones, nada más.

El Miko dice que oirá con benevolencia las proposiciones de China.



CHINA.—UN TRIBUNAL DE JUSTICIA

blado, donde debieran subir los autores de tales obras, cinco ó seis comedias ó dramas ó juguetes con perro «que no habla.»

Que ocurre á un autor sacar á la vida pública del arte escénico á un burro. ¡Salen tantos!

En poco tiempo apenas escriben obra sin burro los abastecedores del género.

Que pinta algún autor un inglés.

Ingleses hay para dos temporadas.

Que dibuja el escritor, ó copia de donde lo halla, un cura modelo.

A poco empiezan á salir curas como si acudieran á procesión.

Ahora ha resucitado la costumbre de sacar al escenario el uniforme militar.

Y del mal el menos si no fuera para ridiculizarle.

No sé lo que opinarán ustedes; pero me parece que *El Correo Militar* está en lo cierto al censurar á los autores de obras teatrales de infantería ó caballería, ó artillería..., etc.

No exceptúa más que á Narciso Serra, y bien exceptuado está.

Pero aquel era, *per se*, una excepción entre los autores, como lo era García Gutiérrez, y lo son unos cuantos de los vivos.

Ya hemos abierto los establecimientos legislativos ó colegisladores.

¡Han empezado las representaciones.

La empresa no se aventura á abrir abono por si le falta la compañía en las primeras funciones,

Hay temor de que resulten varias Preteles.

Y no será por falta de habilidad en el director.

No puede hacer más, como no haga ministerios y direcciones, y gobiernos civiles, todo nuevo, para colocar á un puñado de leales y posibilistas más.

—¿Cree usted que aprovecharán los posibilistas? preguntaba un senador ministerial á un compañero, también «procedente de Sagasta», como él dice.

—Hombre, respondió éste, ya lo creo que aprovecharán; ya lo está usted viendo si aprovechan.

—No, quiero decir que, mientras practican de monárquicos, andarán así, como torpes, cohibidos.

—Cuestión de sastre, nada más.

Las últimas cartas de China que publica un periódico de Madrid de los de más exigua circulación, pero que se inventa corresponsales en todos los países del globo y adyacentes, revelan cierto malestar.

Particularmente en los chinos que corren.

Pero que pensará despacio si debe ó no contratarle para la temporada.

Y no tendrá más remedio que contratarlo.

Y á *Mazzantini* y á *Guerrita*.

No quedan más, sin contar algunos posibilistas «de buena voluntad.»

EDUARDO DE PALACIO.

PEDIR CON CONFIANZA

En el cementerio entró Joaquín derramando llanto, y borracho á Luis se halló, rezando en el camposanto por la mujer que perdió.

Se saludaron allí,

y Joaquín, al reparar en el otro, dijo así:

—¿Cómo Dios te va á escuchar, viniendo borracho aquí?

—¿Que cómo? Con atención,

y no creas que hago el bú,

pués con tanto peleón,

¡hasta estoy en situación de llamar á Dios de tú!

JOSÉ RODAO.

Teatros



ESTRENOS

Para mí el éxito de la temporada ha sido el del sainete político *La crisis*.

No me entretienen, poco ni mucho, las obras cómicas de nuestros autores más aplaudidos.

Zaragüeta, La verbena de la Paloma, De P. P. y W., El baile de Luis Alonso, La Boronda, etc., etc., son todas ellas producciones insípidas, partos laboriosos de ingenios gastados y secos.

Ramos Carrión, Vital Aza, Ricardo de la Vega, Javier de Burgos, Felipe Pérez, Jackson Veyán, Sánchez Pastor y otros mil que podría citar, los tengo por gentes sin pizca de entendimiento ni de gracia.

El hombre que vale un Potosí, el que yo aplaudo, y encomio, y celebro y hasta glorifico, es á MI AUTOR, el que ha escrito y puesto en escena la revista, ó cosa así, titulada *La crisis*.

¡Ese sí que tiene facultades! Una especie de Molière ó de Juan Palomo que escribe las obras, y las representa, y las aplaude.

Como comprenderán mis lectores, me refiero á don Práxedes Mateo Sagasta.

Su última regocijada é ingeniosa producción no será original ni nueva; pero tampoco lo son las de Pina y Domínguez, y, sin embargo, cobra muy buenos trimestres.

Lo innegable es, que con *La crisis* el público ó el país se ha reído de muy buena gana, y algunos han llorado á lágrima viva. ¡Como que el sainete era cómico trágico!

¡Eso se llama planear, escribir, leer, ensayar y poner en escena una farsa bien urdida!

Y D. Práxedes, siguiendo los usos y costumbres del teatro de la Comedia, ha puesto en primer lugar el fin de fiesta, y después el drama. Ha elegido uno del teatro antiguo, de los más hermosos y clásicos. Para hacer el papel de protagonista ha contratado á un nuevo comediante. el Sr. Abarzuza. Excuso decir que el título de la obra es éste: *El vergonzoso en Palacio*.

Seguidamente al de D. Práxedes, ha venido otro estreno: el de *La Boronda*, juguete cómico en un acto, de Javier de Burgos, verificado la noche del día 13 de este mes en el teatro Lara.

Cada vez que un escritor de prestigio presenta al público una obra nueva, vienen, como por encanto, las malditas comparaciones.

Esto ha sucedido con motivo del estreno de la última producción del celebrado autor de *Los valientes*.

La gente ha recordado los sainetes *Las visitas, La gente de pluma, ¡Cómo está la sociedad! Idilettanti*, y otras varias que viven y vivirán por muchos años, y han de pasar después á ser joyas de nuestra literatura dramática.

La Boronda no es más que un juguete cómico, donde el autor hace gala de su ingenio y de su gracia. Es un cuento representado, y podría ser un sucedido muy cómico.

Un joven calavera disipa el dinero y emplea el tiempo en galantear á una bailarina española, que se hace pasar por extranjera.

La noche que aquél tiene preparada en su propia casa una juerga, á la que asistirán dos amigos, Camelia (así

se llama la artista coreográfica) y la madre de ésta... ¡zas! se presenta un sujeto casi ciego, pero muy escamón, que es tío del mancebo enamorado de la bailarina.

La situación es crítica. Además llega á casa del sobrino en el momento en que *La Boronda*, una andaluza de rompe y rasga, presumida, cursi, muy metida en años y bolera pretérita, celebra una conferencia con el pretendiente de su hija.

Hay los sustos consiguientes, los apuros necesarios, el atortolamiento de rúbrica, y al pobre chico no le llega la camisa al cuerpo.

El tío viene con las de Caín, porque ha recibido un anónimo donde le cuentan la vida y milagros de su sobrino, al cual tenía él por un santo varón, consagrado á la política y dedicado, en cuerpo y alma, á defender los intereses del distrito que representa en Cortes.

Por teléfono el calavera da cuenta del percance á los amigos, y éstos, dispuestos á salvarle, se presentan en la casa haciéndose anunciar el uno como D. Práxedes Mateo Sagasta, y el otro como D. Antonio Cánovas del Castillo; y hacen tan á maravilla sus papeles, que el bueno del vejete provinciano toma en serio la broma, se desvanece ante la presencia de los jefes de los dos partidos gubernamentales de España, y cree una intriga lo del anónimo, y sigue dándole á su sobrino dinero para que conquiste mujeres fáciles y mantenga amigos sin vergüenza.

Al final sale *La Boronda* de un escondite, dispuesta á hacer el papel de Condesa; pero se olvida de todo al reconocer en el tío uno de sus seductores, uno de los infinitos amantes de su ya pasada juventud.

Y... colorín, colorado.

De más es decir que el diálogo está lleno de chistes saladísimos, y que la figura de la vieja bailarina está pintada con cariño.

Es esa característica que Javier de Burgos pone en todas sus obras, y en todas es aplaudida.

Balbina Valverde torda el papel, y en cada palabra saca un efecto. Además, sólo la *facha* es graciosísima y cómica.

Fué muy aplaudida, y á ella y á Burgos correspondieron todos los aplausos.

Asegurar que el éxito fué grande, sería perder el tiempo en cosas de todo en todo inútiles.

**

El señor *Presidente* es otro juguete cómico. Se estrenó en el teatro Martín, donde Maniri dirige una compañía, ó cree dirigirla.

Es la producción aludida el ensayo de dos jóvenes periodistas: los señores Lasheras y Oria.

Adviértese en ella impericias necesarias, falta de conocimiento en la manera de mover las figuras; pero, por lo demás, el diálogo es animado, chispeante, vivo.

Mientras dura la representación, el público está entretenido, y á veces se ríe con ganas.

Como los autores no han pretendido más que darse á conocer, se puede afirmar que la tarjeta de presentación ha sido buena.

Yo les felicito aquí, con la misma sinceridad que les dediqué mis aplausos la noche del estreno.

**

Loreto Prado está de enhorabuena. La actriz mimada del público, la intérprete afortunada de *Crispulin, El punto filipino, ¡Viva mi niña!* y *De P. P. y W.*, va ganando la voluntad de los autores; y éstos, atendiendo á sus excepcionales condiciones, la escriben obras que ella se encarga de perpetuar en el cartel de anuncio del teatro de Romea, por los siglos de los siglos.

Los maestros en el arte de hacer comedias de éxito seguro, Miguel Ramos Carrión y Vital Aza, han prometido á la señorita Prado hacerla un pasillo cómico á medida, como los trajes, para que lo estrene la noche de su beneficio.

Como es de suponer, el libro tendrá la gracia que caracteriza todas las producciones de los autores de *Zaragüeta*.

Hay, pues, una obra *non nata*, que dará ocasión á la actriz cómica para lucir sus graciosas gallardías, y á la empresa grandes entradas y pingües ganancias.

Pero yo estoy siempre hablando á mis lectores de *Loretito Prado*, y aún no he tenido el gusto de presentársela.



De ello se encargará mi amigo Fernando Adelantado. Para eso le ha dado Dios un lápiz que, por preciso y hábil

en recoger el parecido de lo que quiere reproducir, parece una máquina fotográfica.

Graciosa, gallarda, cubierta por el airoso mantón de Manila y de pie sobre una pandereta, símbolo de la alegría española, está Loreto Prado.

Son tantas y tan grandes sus simpatías y sus merecimientos, que estoy seguro que al verla estampada en las columnas de esta Revista habrá quien le grite: ¡Olé tu gracia!

Y no faltará alguno que la aplauda.
Por ejemplo: yo.

A ÚLTIMA HORA

No ha gustado al público de la *Comedia* el drama del Sr. Pleguezuelo, titulado *Al pie de los Pirineos*, seguramente porque son ya alimento poco agradable para nuestro paladar, las sensiblerías que dieron honor y provecho á Luis Eguílaz.

El autor de *Margarita* es un buen literato; pero sus producciones escénicas se resienten de una inocencia candorosa.

No quiere ahondar el Sr. Pleguezuelo. Presenta el conflicto y parece se asusta de su propio atrevimiento; y ya lanzada la piedra, ocúpase en recogerla, empleando todos los medios posibles é imaginables para suavizar los tonos del cuadro que nos ofrece.

Esto le lleva de la mano á falsear los caracteres, á desterrar la acción unas veces y á precipitarla otras, y desnaturalizar la obra, hasta convertirla en algo incoherente, que no responde á ninguna escuela, y queda en la esfera de lo vago é indeterminado.

Este es el defecto capital de la última producción de Pleguezuelo.

EL TAMBOR DE GRANADEROS

Un libro de Sánchez Pastor, con música de Ruperto Chapí. El éxito ha sido extraordinario para el compositor, porque el literato ha resultado poco original y nada regocijado.

Entre aplausos atronadores se repitieron todos los números.

La señorita Brú no tiene condiciones para interpretar el papel de protagonista. Es fría y no tiene gracia en el decir.

Por falta de espacio no me extiendo más.

EL ABATE PIERRACAS.

(Ilustraciones de F. Adelantado.)

POMPAS DE JABÓN

Con las espinas que encontré en el mundo,
armando estoy mis flechas;
guardé las más agudas; y son tantas
que ya mi aljaba llenan.
Yo sé bien la manera cómo hieren;
lo sé, pues todas ellas
desgarraron mis carnes, y están tintas
en sangre de mis venas.
Curé despacio y mal sin condolerme,
sin lanzar una queja,
sin que un sér con entrañas se acercara
á llamar á mi puerta.

El arco está en mi mano preparado,
y mi mano no tiembla.
¡Hora de la venganza, alerta aguardo!
¿Qué haces ya que no sueñas?

No me vengas á pedir
lo que no te puedo dar,
armas con que combatir
y medios con que luchar
Nunca en mi fragua forjé
yelmo, coraza ni escudo,
porque yo siempre luché
llevando el pecho desnudo.

De mi vida de soldado
no guardo ni aun la memoria;
¡ni un solo instante he gustado
el placer de la victoria!

Triste ha sido mi destino,
larga y dura mi jornada;
no pude abrirme camino
con los golpes de mi espada,
y acorralado en mi hogar,
como en su jaula la fiera,
ni un laurel puedo enlazar
al asta de mi bandera.

Si nunca quieres sufrir
los desengaños que lloro,
lucha siempre hasta morir;
mas lucha con armas de oro.

EMILIO REZA.

BIBLIOGRAFÍA

Noche y día.—Galicia, León y Asturias.—Blanco y Negro.

Noche y día, poesías de D. Vicente Fernández Berzal y D. José Rodao.

Rodao, un poeta incansable, cuya firma se ve á diario en la prensa de todas clases, desde la literaria á la política y profesional, ha reunido un buen número de sus preciosas composiciones, festivas en su mayoría, y uniéndolas á otras de género distinto, pero de estilo muy cuidado y bastante correcto, del Sr. Fernández Berzal, ha formado un tomo que anda por las librerías con muy buen pie, según parece.

Sin ser *Noche y día* un libro de pretensiones, resulta muy ameno y distraído, logrando el objeto que se proponían sus autores al publicarlo.

Con muy buen acuerdo, éstos han seguido un orden de confección perfectamente entendido. A una poesía sentida ó seria de Fernández Berzal, sigue una humorística de Rodao, y así el lector no tiene ocasión ni de poseerse sintiendo, ni de esparcir el ánimo por completo. ¿Se entristece leyendo, por ejemplo: *Cómo mueren los ángeles?* Pues ahí está *Buena lección ó un padre de familia como hay muchos* (esto parece un título de Ricardo de la Vega), para trocar en risa el pesar.

Confieso que el libro de Rodao y Fernández Berzal (¡lástima de segundo apellido para un poeta!) me ha gustado mucho; y como merece leerse, lo recomiendo.

Es barato: sólo cuesta dos pesetas.

Galicia, León y Asturias, por D. Ramón A. de la Braña, con un prólogo de D. Luis Rodríguez Seoane.

Los dos autores, el del prólogo y el del libro, son hijos de Galicia, y con esto dicho se está que uno y otro han de cambiar en su trabajo frases de galantería y de reconocimiento, porque tengo observado que los escritores de aquella región, cuando cogen la pluma, no olvidan nunca ensalzar los méritos del compañero y paisano, diferenciándose en esto de lo que pasa en tierra de Castilla.

Por esta razón no me ha extrañado que al buscar en el prólogo del Sr. Rodríguez Seoane algo que me hiciera conocer el carácter de la obra, me haya encontrado con una biografía del autor del libro, y otra del prologuista, ambas de interés muy relativo, como puede comprender el lector; pero esto no quita para yo lo haya leído con gusto, porque el Sr. Seoane es hombre que escribe bastante bien.

Entiendo yo, pues, que el autor de *Galicia, León y Asturias* puede estar reconocido al prologuista, y que éste no debe estar descontento del de la obra, que también le ensalza en ella, y con esto paso á dar cuenta de

mis impresiones sobre la última producción del Sr. Alvarez de la Braña.

Si no se supiera que el Sr. Alvarez de la Braña es un erudito, amigo del estudio, y un arqueólogo é historiador notable, sin más que leer su libro se le concederían esos títulos.

En *Galicia, León y Asturias* ha recopilado el autor sus artículos y cartas publicadas en la prensa de Madrid y provincias, y con otros trabajos inéditos, ha presentado al lector un tomo que, al par que deleita, instruye, sacando á luz verdaderas joyas arquitectónicas, que desgraciadamente han pasado y pasan inadvertidas para la generalidad de los españoles.

El Sr. Alvarez de la Braña puede estar satisfecho de su obra, por la cual le felicito.

Blanco y negro.—*Miniaturas novelescas, ensayos pósticos, estudios naturalistas*, por Rogelio Triviño y Soledad Martín y Ortiz de la Tabla.

Yo, con permiso del Sr. Triviño, voy á invertir el orden de colocación de los autores al dar cuenta de sus trabajos, porque me parece más propio. Así que, dejando á un lado á él, diré algo de lo que firma nuestra colaboradora, la distinguida poetisa extremeña, en la segunda parte del libro, con lo cual desmiente el antiguo adagio de «nunca segundas partes fueron buenas».

Es la señorita Soledad Martín y Ortiz de la Tabla una escritora de vuelo, y en los trabajos que en su libro nos presenta, revela sus condiciones y sus estudios, pues no es de esas personas que escriben por escribir, prescindiendo del estudio, sin lo cual es imposible apartarse de lo vulgar y trillado.

Un sueño de ambición á través de la Mitología, el Ángel de nieve, sus Pensamientos y algunas de sus poesías, revelan á la escritora de mérito.

Acaso la crítica severa hallará defectos en estas producciones; pero no es esa la línea de conducta que hay que seguir al juzgar las producciones de la gente joven. No hagamos caso de los lunares, y alentemos á los que, si continúan pensando y estudiando, pueden ser un día escritores de nota.

La señorita Martín Ortiz de la Tabla está en ese número. ¡Adelante, pues, y que sea enhorabuena!

Y ahora paso á la primera parte del libro, que comprende, entre otras cosas, los estudios naturalistas del Sr. Triviño.

Paso el prólogo, porque prólogo, ó cosa así, es lo que el Sr. Triviño escribe bajo el epígrafe de *¡Reincidente!* Y lo paso porque no encuentro en él originalidad, ni *spirit*, ni ningún mérito que enunciar, y no soy yo de los que gustan pegar á los que, como el Sr. Triviño, hacen sus pinitos en el oficio.

Las poesías del Sr. Triviño están bien rimadas; hay

FRASE HECHA



además en ellas algo que deja adivinar al poeta; pero, no quiero equivocarme, mas se me antoja que el joven poeta hace alarde de una experiencia de las cosas del mundo, que no tiene.

Esto mismo hallo en sus bocetos naturalistas. He buscado la *naturalidad* de sus personajes, y no la he encontrado. He perseguido la *naturalidad* de su estilo, y tampoco la hallé. Y me lo explico: no basta tener un espíritu observador para el género naturalista; hay que estudiar y que pensar antes de escribir, y esto es lo que apuesto no ha hecho el autor.

El final de un drama está bien cuidado en la forma; pero el asunto... Yo no puedo creer que el Sr. Triviño no conozca el *Drama nuevo* de nuestro gran Tamayo, y si el joven autor se fija, reconocerá desde luego á Elvira en Alicia, en Rodríguez á Yórik, en Alvarez á Edmundo, y la escena final del *Drama* en los últimos párrafos de su artículo.

Nada de esto lo digo en són de censura: reconozco que el Sr. Triviño tiene condiciones. Aplíquese, y verá cómo llega, mucho más pronto que otros, al puesto literario á que aspira con fundado motivo, porque, lo repito, es de la madera de los escritores.

ETROF.

CANTARES

Tengo dos retratos tuyos: uno puesto en el reloj, y el otro, el que llevo siempre guardado en el corazón.

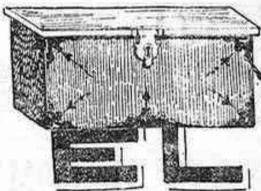
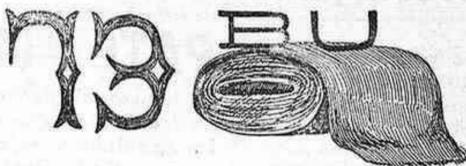
Cuando lloras, yo quisiera ser en tu rostro una lágrima, para morir de ventura en tus sedosas pestañas.

Si colocas unas flores sobre el borde de mi tumba,

verás cómo han de vivir sin que se marchiten nunca.

L. ANEIRO PAZOS.

JEROGLIFICO



(La solución en el número próximo.)

NOVELAS

Por dos pesetas cincuenta céntimos pueden adquirir nuestros suscritores las dos novelas originales de D. Francisco Martín Arrúe, tituladas *Un matrimonio*

por amor y *La cuerda de cáñamo*, que se venden en las librerías á dos pesetas y una peseta cincuenta céntimos respectivamente.

Los pedidos á la Administración de esta publicación.

FAMA

Desde la España á la Mongo, hay el jabón más famoso. Es el suave y oloroso de los Principes del Congo.

Jabonería Víctor Vaissier, place de l'Opera, 4, París

Quinium Labarraque, única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS, es el vino de quina en su más alto grado de concentración y de potencia.

« El Quinium Labarraque es uno de los mejores tónicos que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades »

« La administración del Quinium seguida durante quince dias, un mes y aun más, segun et grado de deterioro fisico á que los enfermos habian llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinium. »

D^r WAHU Médico principal de los Hospitales de Argelia. Nota. — En razon á su energia y á la capacidad de los frascos, este vino es de un precio moderado y más barato que la mayor parte de los productos similares. Basta en general, tomar una copa de las delicor despues de cada comida.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

CURIOSIDADES ÍNTIMAS

CUATRO Catálogos nuevos.—Libros, fotog., etc. GRATIS y f.º con bonitos especimen diversos, 3 pesetas, 5 ptas. y 10 ptas.

DURAND y C.ª Editores.—Box 228. Amsterdam. Casa de confianza.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubiños.—Sna Hermenegildo, 32.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentín & Cia.**, Banqueros y Expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

SE VENDE

La *Historia de España* de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino.

Precio: 175 pesetas.—Rosales, 10.



La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones **CLORÓTIDAS, ESCROFULOSAS y TUBERCULOSAS** (colores pálidos, tumores frios, messtruaciones difíciles. pérdidas blancas) **ANEMIA.**

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PÉREZ

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales. FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares.

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑIA SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

El Gran Descubrimiento del Siglo

EL ELÍXIR GODINEAU es el único remedio (sin peligro alguno) contra la Impotencia. Curación de los Anémicos, de los Extenuados, etc. **REJUVENECIMIENTO Y PROLONGACIÓN DE LA VIDA**

Administración del ELÍXIR GODINEAU en PARIS, 7, Rue Saint-Lazare. FOLLETO GRATUITO REMITIDO FRANCO Á QUIEN LO PIDA. EL ELIXIR GODINEAU se encuentra en Madrid: en Casa de los Sucesores de MORENO MIQUEL, Arenal 2; — Barcelona: SALVADOR ALSINA, Pasaje del Crédito, 4; FORMIGUERA y C.ª, Tallers, 22. en Zaragoza: Droguería C. GALINO (D. Jaime 1º, Nº 19).

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA
preparado con bismuto
por **Ch. Fay**, perfumista
9, Rue de la Paix, PARIS

LA FAVORITA
Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.

Depósito: **PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.**

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria, y muy reconstituyente. Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el *Dengue*; es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia, como eminentemente *antiparasitaria*. Este agua *no irrita* por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada este agua la mejor de su clase, y del minucioso practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díaz, acudiendo á los copiosos manantiales, que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que la MARGARITA DE LOECHES es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico magnésico que dan los más poderosos purgantes, y la única que contiene carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

Abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.—Tres meses.—Baratura y confort.—Billetes, Jardines, 15.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de Ingenieros
Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 20.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES

contra la

TOS

inventadas en el año 1865 por el

DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

LA TOS

antes de concluir la primera caja

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 20, Madrid.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCCK

Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestionés, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores)

PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera. y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.



TOS Opciones **ASMA y CATARRO** Reunión Neur. g. as
Curados por los **CIGARRILLOS del POLVO ESPIC**, 2^a la Cajita
Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, Rue Saint-Lazare, 20.
MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. — Exigir esta firma sobre cada c. g. rillo
Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.
— 1/2 — 200 — 0,89 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL Mayor, 18 y Montera, 8.

Frasco: 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTEPHÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et C. B^a St-Denis, 46

COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, erisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barros, cortaduras de la navaja de afeitar, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más.)

Marcos 500.000

ó sean aproximadamente

Ptas. 750.000

importa en caso más feliz el Premio Mayor de la 307 Lotería de Hamburgo, garantizada por el Estado. Esta lotería consiste de 110.000 billetes, de los cuales 55.400 serán sorteados sucesivamente con premios en 7 clases. Los premios más grandes son en la

| | Marcos | Marcos |
|----------------------------|---------------|------------------------------------------|
| 1. ^a clase. . . | 50.000 | 4. ^a clase. . . 65.000 |
| 2. ^a » . . . | 55.000 | 5. ^a » . . . 70.000 |
| 3. ^a » . . . | 60.000 | 6. ^a » . . . 75.000 |

y en caso más afortunado en la 7.^a clase eventualmente

Marcos **500.000**

Especialmente

Marcos 300.000, 200.000, 100.000, 75.000, 50.000,
40.000, 20.000, &

Cuesta para la 1.^a clase un billete original entero, 9 ptas.
Medio billete original, 4,50.

El precio para billetes de las clases siguientes como los demás por menores se verá del prospecto oficial. Suministramos directamente al interesado los billetes pedidos, contra recibo de su importe en billetes de Banco, libranzas de Giro Mutuo, sobre Madrid ó Barcelona á nuestra orden, que debe venir en sobre fuerte bien lacrado y certificado, y verificado el sorteo, se manda seguidamente la lista de sorteo. Los pedidos deben dirigirse lo más pronto posible; pero en todo caso, antes del

30 de Noviembre de 1894.

VALENTÍN Y COMP.^a

Expendeduría general de lotería, HAMBURGO, Alemania.

Para poder orientarse, se envía gratis el prospecto oficial á quien lo solicite.